

¡Viva el Arte!

MEXICO, MARZO — ABRIL 1987

\$5,000.00 M.N. US. \$8.50



ARTE
MAGICO DE
COLUNGA

◦
AMAVET

◦
MANUEL
MORENO

◦
ROBERT E.
WOOD

◦
CARTA DESDE
NUEVA YORK

Entrevista con Manuel Moreno

¡Viva el Arte! —¿Dónde naciste Manuel?

Manuel Moreno —Aunque siempre dije Guadalajara, hoy especificaré: Hospital del Refugio —actualmente Centro Cultural— en San Pedro, Tlaquepaque.

—¿Cuándo se detectó tu vocación por la pintura?

—Desde los cuatro años de edad en que pintaba hasta la madrugada. Me lo recuerdan Lupita mi madre y Pilar mi hermana. Profesionalmente, comencé hace veinte años, en 1967.

—¿Cómo fue tu inicio?

—En una galería de arte antiguo y contemporáneo que Lupe Ibañez, decoradora, tenía en la esquina de Pris-

ciliano Sánchez y Galeana y que se llamaba "Calli". Fue ella quien confió en mis primicias y las mostró al público. La recuerdo con ternura y gratitud. Martha Rubio Corona aparece por ese tiempo y desde entonces he contado con su consejo y apoyo incondicional.

—¿Qué sucedió luego?



Fotografía: Kath Horna

—Bueno, sucedió que gracias a Dios gustó mi lenguaje plástico. En 1968 aparece en mi vida la cantante hispana Massiel a quien pinté dos retratos que fueron difundidos en la Península Ibérica. Fue éste un importante estímulo. Continué participando en exposiciones colectivas hasta que, en 1971, llegó mi primera individual en casa de los cónsules de Estados Unidos, señores Connett. Ese mismo año exhibo, también individualmente en la Galería Mer-Kup, de la ciudad de México, gracias a la ayuda de Sofía Bassi, bella mujer en todos aspectos y artista de gran sensibilidad. En esta ocasión, recibí el enorme estímulo de que el entonces presidente de la Asociación de Críticos de Arte, Jorge Juan Crespo de la Serna, hablara bien de mis trabajos con su congruente sinceridad en el diario Novedades. Estos alientos me hicieron concebir la idea de mudarme a la ciudad de México; cosa que llevé a cabo en enero de 1973, abandonando así la escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara, a la que había ingresado tres años antes, y justo al terminar el mural *Hacia la luz* en el Bolerama Tapatío. Viví cinco años en el Distrito Federal que hoy, al paso del tiempo, veo que fueron determinantes en el desarrollo de mi carrera.

—¿Cuántas exposiciones has realizado a la fecha y cuáles consideras las más importantes?

—Sesenta y cinco entre individuales y colectivas, destacando la del Palacio Federal, aquí, en Guadalajara, que me inauguró el gobernador Alberto Orozco Romero y coordinó Olga Silva, en 1972. Naturalmente, las de la ciudad de México. Cinco en Nueva York. Tres en París, dos de ellas en el Grand Palais, donde se exhibió mi cuadro *Revelación*; durante el año 1977. En Tel-Aviv, Israel, a donde Merl de Kuper llevó una importante muestra de arte mexicano contemporáneo, en 1972. Son importantes también las del Museo Nacional de Antropología e Historia, la del Polyforum



Macroamor / Oleo sobre tela / 74 x 100 cms / 1984

Cultural Siqueiros —que espléndidamente organizaran mis entrañables amigas: la brillante periodista Helia D'Acosta y su hija Mercedes— en el Museo de Guadalajara; y la del 100

años de pintura jalisciense, homenaje a José Clemente Orozco en su centenario, en el Instituto Cultural Cabañas, 1983. No puedo omitir las exposiciones de Monterrey que fueron, en todos as-

pectos, connotados éxitos gracias al trabajo de mi querida Margarita Garza.



Transfiguración / Acrílico sobre tela / 75 x 100 cms / 1986

—¿Por qué diez años de surrealismo?

—A esta corriente me acerqué a través de la poesía, aunque todo cuanto había hecho desde la infancia estuvo impregnado de una fantasía con epígonos surrealistas. Durante la adolescencia, mi lenguaje —dado lo conflictivo de esa etapa— fue básicamente expresionista, incluso ahí nació mi fanatismo por Clemente Orozco. Poco a poco se fue infiltrando mi pasión por el surrealismo aun con todos los riesgos que ello implicaba como, por ejemplo, caer en un asunto más literario que plástico, o en influencias de conocidos militantes del movimiento que se encontraban en activo. No obstante, me lancé a aventurar por los parajes caprichosos y enigmáticos de la psique, asumiendo la responsabilidad de caer en tan reiteradas trampas. Al principio, hubo influencias involuntarias, por admiración o afinidad, con algunos artistas; pero, paulatinamente, me desligué de éstos para —con no poco trabajo y una necesaria introspección— lograr aciertos de expresión personal. Así aconteció de 1967 a 1977. A principios de 1978 se dio un cambio radical en mi pintura.

—¿Cómo se dio ese cambio?

—De la manera más natural. Ya en París en 1976 había pintado un lienzo

Homenaje a Paule Valot que acusaba un cambio, una aproximación a otro estilo. Surgió una iconografía diferente basada en una depurada esquematización de la figura, colores planos y, sobre todo, en un erotismo que trascendía la carne para tocar linderos místicos, acaso sublimes, quizá. Así nació la colección Erotika 78 que enlazó con la obra que realicé en Nueva York en 1979 y que titulé *La forma de la ausencia*. Después, vienen las *Transmutaciones* y una larga serie de dibujos que culmina con una *Integración plástica* —exposición, proyecciones y ballet— que coordinó Salvador Calderón para Alianza Francesa, con la colaboración de la destacada coreógrafa Celina López y Gálvez, quien se inspiró en la exposición *Erotika 78* para crear una bella coreografía. *Transmutaciones* han sido una de las obras más difundidas a partir de su primera aparición en la Galería Tania de Nueva York y que constituyó un éxito para mí y para Martha Rubio que fue la coordinadora.

—¿Cuál es, en el caso de Manuel Moreno, la intención al crear una obra?

—Por encima de todo, satisfacer la necesidad del espíritu de expresar, con la sinceridad que ésto implica, todo aquello que le impresiona, positivo o negativo, del mundo y el trasmundo. En concreto: la creación debe ser una catarsis plena y definitiva. Sólo así puede uno aproximarse a la singularidad; y, tal vez, se llegue a aportar algo. Para mí, las cuestiones técnicas siempre han sido secundarias; pero no dejo de reconocer que si se tienen las herramientas, se facilita la elaboración de un trabajo, de una idea.

—¿Qué importancia le confieres a la exposición retrospectiva que acabas de presentar en la Galería Municipal Torres Bodet?

—Ha sido trascendental para mí. Sobre todo por tres aspectos: uno, descubrir la gran generosidad de mi colega Luis Rutilio Medina, director de la galería, a quien siempre he admirado, al igual que a su gentil esposa Magdalena, con sincero afecto; dos: la confrontación de mis diferentes etapas, que me ha permitido ver cómo se va a cerrar un ciclo y qué vía —un expresionismo casi visceral— podría reencontrarme con el surrealismo del cual nunca me desligué del todo; tres: recibir la asesoría de Carmen Barreda, quien me ayudó a seleccionar la obra,

incluyendo el retrato que le dibujé en noviembre de 1984, fecha de nuestro encuentro tan emotivo y para siempre bello. Guardo para Doña Carmen un inmenso cariño, lleno de admiración y gratitud. Ella misma escribió la presentación de esta exposición.



Nudo de tres dignidades / Dibujo a lápiz / 32 x 50 cms / 1986

—¿Qué pedirías para un mejor desarrollo de las artes plásticas en nuestro país?

—Una mayor apertura de las instituciones oficiales para los artistas que trabajan con seriedad, profesionalismo y que poseen talento indiscutible, además de una trayectoria que lo amerite. Un incremento en la difusión a través de todos los medios de comunicación, así como conferencias, foros y tribunas en publicaciones y revistas. Como ésta, Viva el arte que ahora inicia lo que deseo sea una larga y fructífera vida, en favor, precisamente, del arte y los artistas.

—Gracias, Manuel Moreno, por esta conversación.

—¡Gracias a ustedes, mucho éxito y que ¡Viva el Arte!